

ARCHIVOS



RESCATES

ÍNDICE

- 3** **La labor de resguardar las huellas del hombre en el tiempo**
Tarea interdisciplinaria
- 6** **Mi encuentro con los archivos**
De la teoría a la práctica
- 10** **Gestión cultural para el rescate de la memoria escrita poblana**
Vínculo virtuoso
- 14** **Los proyectos que se concretaron en la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla**
Vínculo virtuoso
- 18** **ADABI de México y presencia en Puebla**
- 23** **La realidad de los archivos**
Rescate, organización y difusión
- 25** **El trabajo en los archivos**
- 28** **Encuentro con el presente**
Archivos civiles y eclesiásticos
- 31** ***Hodie Labor Cras Fructus***
Hoy el trabajo, mañana los frutos
- 33** **Formación profesional**
Oportunidad de desarrollo personal
- 38** **Los archivos de Zacatecas**
- 41** **Compromiso social**
Rescate de archivos en Morelos
- 45** **Anécdotas en el camino de los archivos**
Tradiciones que desafían la memoria
- 53** **Un pueblo numerosas historias**
Centro de Documentación e Investigación Judío de México



LA LABOR DE RESGUARDAR LAS HUELLAS DEL HOMBRE EN EL TIEMPO

Tarea interdisciplinaria

Gustavo Alfaro

Si me preguntan qué significó conocer a las personas que dirigen ADABI de México, debo responder que fue una experiencia de vida imborrable, pues de varias formas este encuentro ha guiado mi trayectoria profesional.

También debo aclarar que desde el principio ADABI ha sido una labor de equipo, donde la diversidad de formaciones

profesionales, la naturaleza de los proyectos y la visión de los coordinadores permiten el crecimiento de ramas que en el curso de los años han tomado una vida propia, pero siempre ligados a la idea de preservar la memoria de México.

Eso no lo sabía en el año 2000. Entonces estaba preparando mi tesis doctoral y tuve la oportunidad de colaborar en la catalogación de la Biblioteca Palafoxiana, fue una puerta a un horizonte muy diferente a la docencia universitaria, campo en el que me había desarrollado. Tras nueve años de labor docente y una maestría en historia de México, ¿tenía los conocimientos y las habilidades para trabajar en equipo con metas y objetivos precisos?, francamente no.

Advierto que mis carencias en materia de capacitación para el trabajo profesional no serían satisfechas durante mis estudios. De hecho la maestría en historia me permitió acreditar solvencia como investigador solitario que debía realizar todo el trabajo y exponer sus resultados.

En cambio, la forma de trabajo, el sentido y los resultados propuestos por ADABI eran muy diferentes.

Las personas eran distintas, las tareas, pero sobre todo, la materia prima del trabajo. Desde mis días de estudiante universitario había escuchado dos prejuicios. El primero iba contra los equipos de trabajo dirigidos por un jefe competente, en los que es notoria la jerarquía organizacional y división del trabajo efectiva. Si ésto ocurría, las críticas iban en el sentido de que el personal de base no aprendía todo lo que sabían los coordinadores, en consecuencia, él se llevaba más dinero y todo el crédito. En esas condiciones, los egresados deberían huir de éste tipo de trabajos que los convertía en “macehuales intelectuales” o “proletariado con título universitario”. El segundo prejuicio estaba aún más arraigado, las frases aparentemente contundentes eran: “no formamos historiadores para que trabajen de archivistas”, o “el trabajo del archivista no es para historiadores”, aunque también se decía: “los historiadores necesitan buenos catálogos hechos por historiadores”.

He logrado desterrar ambos prejuicios gracias al trabajo en ADABI, y ahora enseño a mis alumnos justamente lo contrario. Primero, porque el futuro de México está en el trabajo en equipo y en la interdisciplina, en este caso entre la archivística, la paleografía y la historia, tan sólo por señalar una combinación. En segundo lugar porque la organización, preservación y cuidado de los recintos de la memoria, es una tarea que involucra lo mismo a historiadores—archivistas que a archivistas—historiadores. Sin que esto signifique dejar fuera a los antropólogos, geógrafos, arquitectos, economistas, y personas que con toda humildad y humanidad se ocupan de resguardar las huellas del hombre en el tiempo. En ese sentido la actividad profesional importa menos que la voluntad humana de recordar. Puedo agregar otra conclusión para abatir el efecto del segundo prejuicio. Los historiadores son, por obvias razones, profesionales del tiempo y de lo humano. ¿Podríamos pedirle a un astrónomo que

no se interesara por el funcionamiento de un telescopio? Sería un disparate que llevaría al retroceso. Ese es justo el resultado al que lleva este prejuicio, al retroceso no sólo de los jóvenes historiadores sino también de la ciencia de la historia y de la archivística.

ADABI me permitió obtener una experiencia profesional trascendente. Existen pocos lugares en los que un historiador puede adquirir experiencia profesional en un área tan vital como es la preservación de la memoria. A los jóvenes historiadores y a todo el equipo de ADABI les queda el compromiso de hacer vivir la historia a través del amor a la memoria; tarea tan difícil como gratificante, pues a veces olvidamos que la voluntad es más frágil que el papel en el que quedan impresas nuestras huellas.



MI ENCUENTRO CON LOS ARCHIVOS

De la teoría a la práctica

Rogelio Cortés

Hace seis años, no hubiera imaginado que la materia fundamental de mi trabajo, los documentos de archivo, cambiarían mi manera de pensar, pues su uso y el sentido harían diferente mi oficio de historiador. En la escuela nos habían dejado un estigma: “formamos historiadores, no recoge papeles” “somos investigadores sociales, no simples profesores”.

La sencilla posibilidad de laborar en un archivo documental quedó completamente vetada, era una apostasía, algo indigno para todo historiador. Curiosamente, los profesores que tanto hacían ese señalamiento, eran los que trabajaban en archivos y exigían que nuestros trabajos de investigación tuvieran información de tal o cual fuente. Su actuar era ambivalente, por un lado mostraban cierto repudio a trabajar en un archivo, pero de pronto sentían la necesidad de obtener, luchar y ocultar el cáliz sagrado -archivo-, eran los únicos merecedores de explotar y difundir la información que ahí se encuentra. El ser y el deber ser se contraponían, esto generó serios estragos en mí como investigador principiante. Al acercarme a un archivo había una serie de sentimientos encontrados, era una relación compleja de odio-amor, necesidad-repudio.

Al salir del colegio, la realidad laboral asestó un golpe a mis ilusiones de estudiante. De pronto, la necesidad me condujo al largo brazo de la docencia. Tras pasar cuatro años en el sistema abierto, un día recibí una llamada de un buen amigo, me ofrecía participar en un proyecto de rescate de archivos municipales, en el Archivo General del Estado de Puebla (AGEP). Mientras él trataba de explicarme de qué se trataba el asunto, de pronto regresaron a mí las palabras que nos decían los profesores “nosotros formamos historiadores, no recoge papeles”. Estuve a punto de decir que no, pero fue más mi idea de contravenir todo lo que me habían dicho; en fin, quería saciar mi curiosidad. Antes que concluyera su explicación, le dije: -¡Sí, acepto! ¿Cuándo me presentas con la directora? ¿Qué documentos necesito? ¿Crees que me acepten, nunca he trabajado en un archivo? -No te preocupes, mañana mismo, nos vemos a las 9:00 de la mañana.

Si bien, mi paso por el AGEP, me permitió tener un acercamiento con los documentos, y provocó que el estigma de la escuela poco a poco se fuera diluyendo, yo seguía pensando tal y como mi oficio de historiador me dictaba, no captaba que el trabajo tenía que hacerse desde el punto de vista archivístico. Ahí supe de la existencia de la asociación Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI)

La fortuna, permitió que ingresara a ADABI. Recuerdo que al final de mi entrevista con el maestro Jorge Garibay, me dijo que me llamarían. Mi confianza sobre el llamado a trabajar era nula, pues por experiencias pasadas la frase “lo llamamos después” era poco alentadora. Inicié el año con ánimo, ya que me dijeron que me presentara en la oficina de ADABI, en Puebla (anteriormente la oficina se encontraba en la Casa de Cultura de Puebla, en 5 Oriente número 5), que conocería al grupo y me darían las indicaciones sobre el trabajo.

Mi sorpresa fue saber que trabajaríamos el Archivo Histórico Municipal de Tecali de Herrera. En una reunión previa se mencionó la cantidad de metros lineales y como se debía de trabajar. No entendí la magnitud de las cosas hasta que llegamos a la presidencia municipal y nos llevaron a una bodega de aproximadamente 4 x 4 metros. El lugar tenía estantería metálica casi hasta el techo, había una gran cantidad de cajas AG-12 y otras cajas apiladas en el suelo, junto con otros objetos. Todos dijeron que era la escena

de siempre, el archivo arrumbado en la bodega. Fue un duro, largo, metódico y sucio trabajo de tres meses, tiempo que sirvió para aprender cómo se debía organizar un archivo. A diferencia del agep los documentos sólo se organizaron por secciones, pero en ADABI también se identificaron las series documentales, se ordenó cronológica y alfabéticamente, y por último se levantó el inventario. Este fue el momento crucial, con el que inició mi experiencia práctica en la organización, rescate e inventario de los archivos parroquiales y municipales del estado de Puebla. En esta labor, nada sencilla, fuimos dirigidos, conducidos y formados por el coordinador de archivos civiles y eclesiásticos de ADABI de México.

Durante todo ese tiempo de manera pragmática realizamos las tareas de organización de los documentos de archivo, pero surgió la imperiosa necesidad de obtener conocimientos teóricos sobre la organización documental. Esta parte fue cubierta por el maestro Garibay, quien nos proporcionó las herramientas para conocer la institución eclesiástica, así como para entender algunos otros principios básicos de la archivística. Para ello ADABI creó un seminario en donde nos reuníamos un grupo de jóvenes archiveros de varios estados: de Oaxaca, María Oropeza y Claudia Ballesteros; de Tlaxcala, Viridiana Vera; de Veracruz, Ivette López Madrid y Marisa Escobedo; de Puebla, Gustavo Alfaro, Elisa Garzón, Jacobo Babines, María de los Ángeles Pérez, Matilde González y un servidor.



La finalidad del seminario fue conocer los principios archivísticos; compartir las experiencias, problemas y soluciones dadas al momento de enfrentarnos, no sólo a la complicada tarea de organizar los documentos de archivo, sino también en la interacción y el trato con las autoridades responsables de estos bienes culturales.

Al igual que en el seminario, tuvimos la suerte de poder compartir nuestra experiencia y de manera práctica capacitar a otros compañeros de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, del Pontificio Seminario Palafoxiano Angelopolitano, de la Universidad Autónoma de Sinaloa y del Instituto José María Luis Mora. El objetivo era que ellos reprodujeran, nuestra receta en la tarea de rescate, organización e inventario de los archivos parroquiales y municipales. Si bien, las lecturas sobre archivística, aunque escasas, fueron de gran ayuda, también el compartir experiencias concretas con algunos viejos quiijotes de los archivos, fueron en gran medida formativas.

En 2010, con grandes emociones encontradas, recibí la noticia de haber sido aceptado en la Universidad Internacional de Andalucía, para cursar el “Master en gestión documental y administración de archivos”. Esta nueva odisea en la que me embarqué no hubiera sido posible sin la posibilidad que me brindó ADABI. Durante mi estancia en España, tuve la fortuna de tener grandes maestros como Antonia Heredia y Remedios de las Heras, entre otros, quienes impartieron magistrales cátedras sobre archivística y compartieron sus experiencias. Sus consejos fueron una base sólida que me permitió sistematizar y mejorar la práctica en archivística.

Esta nueva visión, y la experiencia como archivista la he puesto en práctica en el magno proyecto de organización del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, donde colaboro como coordinador en el área de organización.



GESTIÓN CULTURAL PARA EL RESCATE DE LA MEMORIA ESCRITA POBLANA

VÍNCULO VIRTUOSO

Stella González / Heidi Reina

Las recientes reflexiones por parte de la Cátedra de Cultura UNESCO referentes a la gestión cultural la ubican como una acción de alto nivel y complejidad, como una práctica, no como una disciplina. Una práctica que se aprende y enseña directamente con el trabajo de campo, interpretando y respondiendo según los escenarios

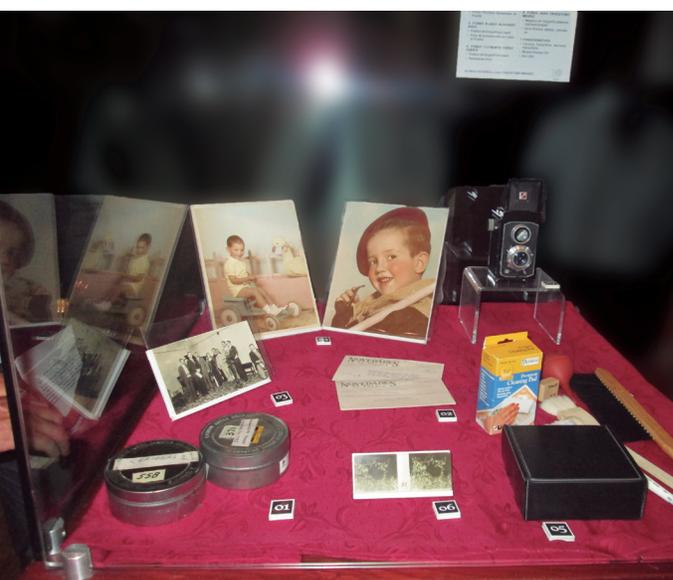
de las necesidades culturales o el desarrollo de proyectos específicos. Integrando grupos de trabajo interdisciplinarios con la capacidad de definir, idear y diseñar proyectos que den soluciones innovadoras, que establezcan relaciones múltiples y creen condiciones para articular formas eficaces y medibles para el patrimonio cultural.

El patrimonio cultural lo integran bienes tangibles e intangibles de significado particular que expresan la historia, tradiciones e identidad del ser mexicano. Son bienes de naturaleza tan amplia que abarcan desde lenguas, costumbres, gastronomía y tradiciones, hasta acervos, monumentos, obras y documentos. La preservación y conservación de este patrimonio necesariamente va de la mano de la gestión cultural como un binomio indivisible para su permanencia.

Es justamente este binomio el que desde el año 2002 integró un círculo virtuoso entre la Secretaría de Cultura del Estado de Puebla y Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) en beneficio de la memoria escrita de los poblanos que se resguarda en archivos y bibliotecas de la entidad.

Puebla es un territorio privilegiado -ubicado en la región este del país- no sólo por su situación geográfica sino también por su herencia histórica y cultural. Desde tiempos prehispánicos la región tuvo un papel importante que le generó intercambios de todo tipo. Durante el virreinato Puebla se convirtió en la ciudad más importante, alcanzando su grandiosidad económica, política y cultural en el siglo XVII; época en la que llegó a la Nueva España Juan de Palafox y Mendoza como obispo de Puebla (1640-1649) periodo que fue un parteaguas político, económico y cultural. Uno de los acervos bibliográficos que se integra a esta vida cultural-académica es la Biblioteca Palafoxiana, primera biblioteca pública en América Latina, fundada en 1646.

Es importante para el contexto poblano tener como referencia a la Biblioteca Palafoxiana como nodo en común de la gestión y preservación cultural de Puebla con ADABI. Se la considera la única biblioteca que constituye hoy en día un testimonio inalterado del legado europeo en América, con sus más de 45 000 libros impresos y manuscritos que abarcan ediciones desde 1473 hasta 1821. El hermanamiento entre la Palafoxiana y ADABI tiene como antecedente el sismo del 15 de junio de 1999 (7.1 grados Richter) que azotó la ciudad de Puebla causando a la biblioteca una serie de daños tanto al inmueble como a la estantería. El proyecto para intervenirla integró a varias instituciones con objetivos precisos; la catalogación del acervo estuvo a cargo de la Dra. González Cicero y del Mtro. Garibay Álvarez con financiamiento de Fomento Cultural Banamex. Es aquí sin temor a equivocarme que se gestó la relación de Puebla con ADABI. El reto fue enorme pero gracias al apoyo de Fomento Cultural Banamex, Fundación Alfredo Harp Helú, World Monuments Fund y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca Palafoxiana reabrió sus puertas en el año 2003, y en 2005 la UNESCO la reconoció como Memoria del Mundo.



A partir de la coincidencia en la Biblioteca Palafoxiana comienza una nueva forma de gestión y preservación de la cultura escrita en Puebla, con ADABI como faro y centro de este tipo de gestión y conservación.

Durante más de dos sexenios la sinergia entre el Gobierno del Estado de Puebla y ADABI dieron una nueva visión a archivos y bibliotecas en el estado: la Fototeca Juan C. Méndez, la Fonoteca Vicente T. Mendoza, la Cinemateca Luis Buñuel, la Biblioteca Palafoxiana, la Biblioteca Fernando Tola, de Habich, el Museo José Luis Bello, la Hemeroteca Juan N. Troncoso y los más de 185 archivos parroquiales, civiles y privados que salieron a la luz con los más altos estándares archivísticos y bibliotecológicos. Esta gestión para con los archivos y bibliotecas no debe limitarse solamente a la catalogación y conservación de éstos. La gestión cultural en el sentido más amplio de su significado, si no tiene incidencia en la comunidad, en lo local, pierde un gran porcentaje de su valía. El impacto social relacionado con la labor de inventario, catalogación, rescate, formación, preservación y restauración del patrimonio documental de México; repercute necesariamente en la utilidad para la sociedad en general, es decir, en los alcances que este tipo de labor tiene en el fomento de la cohesión social, así como la necesaria concientización en el uso y preservación de nuestra herencia documental para beneficio de las futuras generaciones. Esta concientización a largo plazo otorga al patrimonio documental su justo valor como memoria histórica y resalta la importancia de estos documentos para el funcionamiento de las sociedades democráticas y el desarrollo sostenible.

La apertura de acervos promueve la transparencia, reduce la corrupción, facilita herramientas a la ciudadanía, siembra sentimientos de identidad,



apoya a la mejor toma de decisiones y permite ejercer derechos democráticos, entre otros beneficios. No por nada uno de los indicadores de democracia de un país es la posibilidad de la sociedad para acceder a la información. Aquí yace la trascendencia de la labor de ADABI: repercute de manera horizontal en la vida democrática y beneficia procesos de cohesión social.

Hay que destacar, que esta labor requiere que las distintas partes se vean igualmente involucradas, si esta responsabilidad no es compartida, el círculo virtuoso queda inconcluso.

En Puebla un ejemplo particular del impacto social fue la restauración en 2006 de tres testimonios pictográficos del municipio de San Buenaventura Nealtican. La entrega del material restaurado se dio en medio del júbilo de la comunidad y autoridades. Posteriormente el Centro INAH-Puebla paleografió los documentos y elaboró el estudio correspondiente. ADABI publicó el estudio con el proceso de restauración que se había llevado a cabo.

El impacto social de este proyecto materialmente está ahí, en el rescate e investigación del documento histórico-patrimonial, pero basta haber estado en la presentación del libro *Testimonios del Archivo de San Buenaventura Nealtican* para entender la importancia en cuanto a cohesión social y sentimiento de pertenencia que se logra cuando la comunidad se apropia de su patrimonio. No gratuitamente afirma la UNESCO que “los documentos cobran significado cuando crean lazos emocionales ligando a los individuos con objetos, identidades y territorios”. El caso de Nealtican demuestra la importancia de ejercer el derecho a la memoria colectiva, el derecho a saber y recordar nuestro pasado.

ADABI pese a las dificultades para concientizar a las autoridades y a la comunidad y para asegurar la continuidad de los proyectos, ha impactado en el estado de Puebla, en la memoria contenida en una amplia diversidad de archivos, bibliotecas, museos, fototecas, hemerotecas, fonotecas, cinotecas, libros, códices, textiles, y microfilms. Impacto que solamente se logra como resultado de la confianza puesta en las manos de jóvenes con conocimientos formados por la asociación para la salvaguarda del patrimonio. Sin lugar a dudas la memoria escrita de mi estado está en deuda con ADABI.



LOS PROYECTOS QUE SE CONCRETARON

EN LA SECRETARÍA DE CULTURA DEL ESTADO DE PUEBLA

Stella González / Heidi Reina

La conservación del patrimonio cultural de cualquier estado de la República Mexicana es tarea y responsabilidad de las autoridades, ya que representa el legado histórico más importante para sus conciudadanos; un legado que se forma y constituye a través de los siglos y se manifiesta en múltiples aspectos. Es el caso

del estado de Puebla que conserva invaluable riqueza cultural: monumentos, edificios, museos, colecciones, etcétera, reconocidos dentro y fuera del país.

El maestro Alejandro Montiel Bonilla, al frente de la Secretaría de Cultura (2005-2011), entre otros muchos compromisos, atendió el rescate e inventario de todos los acervos documentales, hemerográficos, bibliográficos, fonográficos y demás colecciones de museos a cargo de la propia Secretaría.

Fue un esfuerzo loable el obtener el control y la puesta en valor de todas estas áreas culturales. Sociabilizar la cultura fue también un objetivo propuesto y alcanzado.

Nos referiremos a las áreas en las que ADABI participó de diferentes maneras por varios años y cuyos logros también los sentimos propios. Deseamos se conozcan por su importancia y por el considerable impacto social que representan, ya que implican trabajo que no se ve y años de dedicación que no se cuentan.

En el periodo 2007-2010, la Cinemateca Luis Buñuel atendió a 170 mil espectadores en los 80 ciclos de cine, que cubrieron 3 840 funciones. Para ello, se relacionó con 33 instituciones nacionales y extranjeras poseedoras de acervos cinematográficos, de quienes recibió gran parte de películas, largometrajes y cortometrajes, encaminados a promover la cinematografía de calidad entre la población del estado de Puebla. Atendió, con este mismo motivo, a 4 655 adultos de la tercera edad, niños y adolescentes procedentes de comunidades como Pahuatlán, San Jerónimo Tecuanipan, Acatzingo, Amozoc, Canoa, Tepeaca, Huejotzingo, San Nicolás de los Ranchos, entre otras.

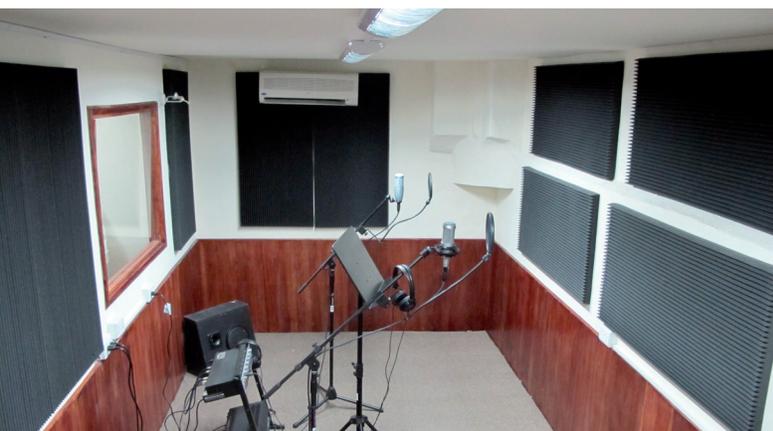
Con ello, abrió un canal de comunicación con los usuarios de la cinemateca, manteniendo un contacto permanente con 400 aficionados. No desdeñando esta valiosa interacción, consideramos más importante la apertura a realizadores independientes poblanos mediante la creación de circuitos culturales –Tlaxcala, Hidalgo, Morelos, Estado de México, Guerrero, Oaxaca y D.F.– de propuestas cinematográficas, sobre todo de cortometraje, logrando la exhibición de 63 cintas. Asimismo, se abrió la convocatoria de “Apoyos a la Producción y Postproducción de Cortometrajes”, que benefició a ocho realizadores, quienes produjeron animación, ficción, documental histórico patrimonial, con lo que 4 mil espectadores apreciaron y disfrutaron estas obras dentro y fuera del estado de Puebla.

Estos proyectos a mediano plazo de la cinemateca pudieron darse al lograr su organización, inventario y clasificación del acervo, y de sus funciones intra y extrainstitucionales permitiendo alentar a jóvenes productores, estimular la producción y postproducción de cortometrajes poblanos, garantizando oportunidades equitativas, difundiendo nuevas propuestas y preservando la memoria audiovisual.

La Fonoteca Vicente T. Mendoza se constituyó en un centro documental sonoro que resguarda, preserva y difunde un acervo de 60 233 fonogramas. La organización y el control del acervo permitió un mayor número de usuarios: estudiantes e investigadores



Fonoteca Vicente T. Mendoza



Estudio de grabación

que documentan sus trabajos académicos y profesionales, así como un público aficionado a la música. La calidad de sus servicios se logró gracias a estrategias de catalogación y preservación, así como por los contactos con fonotecas regionales y nacionales.

La fonoteca, a través de su estudio de grabación, ha prestado un gran servicio a músicos poblanos para la consolidación de sus proyectos, obteniendo sus propias grabaciones con la misma calidad que ofertan estudios privados. Se ha logrado la grabación de 21 discos compactos de diferentes géneros, material totalmente inédito: música tradicional, rock para niños, sones de la Sierra Norte, música autóctona, boleros, trova, baladas, ranchero, música urbana, etcétera. Lo importante de este esfuerzo ha sido y es, recopilar y preservar esta música de inspiración poblana, difícil de obtener de otra manera, ya que generalmente se pierde.

Tres acciones que se han logrado a partir de la consolidación como fonoteca son: interactuar con los compositores poblanos apoyándoles con sus grabaciones, ayudar documentalmente a quienes se dedican de manera profesional al estudio de la música y preservar, acrecentar y difundir el acervo musical resguardado en la fonoteca. Acciones que no se habían dado y que tienen un futuro promisorio.

La Hemeroteca Juan N. Troncoso tiene tres logros que han beneficiado a la comunidad: la digitalización del periódico La Opinión para su consulta en línea, y

la microfilmación del fondo antiguo para su preservación y consulta, la readecuación de sus instalaciones y el taller de encuadernación artesanal de la colección hemerográfica, que ha permitido la lectura completa del texto en beneficio tanto del usuario, como de la conservación del propio volumen. Se ha incrementado el número de especialistas a 300 por año, así como el de un público general de 18 756 usuarios.

También ha dado pie para montar exposiciones del fondo antiguo, en beneficio de las visitas guiadas que acuden semanalmente a la institución. Asiste un promedio de 250 niños al taller "Mis vacaciones en la Hemeroteca", y se ha creado un taller itinerante sobre la historia de la institución.

El departamento de Conservación y Restauración del complejo Cultural Palafoxiano cuenta con un taller totalmente equipado, que sirve a las áreas y acervos que lo integran, se publicó por ADABI un manual de preservación para bibliotecas, cinetecas, fonotecas y hemerotecas, con pautas para todas las dependencias públicas y privadas que tengan estos acervos.

Los compromisos en 2010 han sido: la restauración de 50 libros para la Biblioteca Palafoxiana; 102 documentos y 80 libros del Museo Regional de la Revolución Mexicana "Casa de los Hermanos Serdán" y el proyecto de traslado, estabilización y acomodo del acervo bibliográfico antiguo "Fernando Tola de Habich", con 49 941 ejemplares.

Todas estas acciones, dirigidas a los libros, documentos y otros soportes de información, no sólo alargan la vida de estos acervos sino que también recuperan el patrimonio, abren posibilidades de lectura, nuevos estudios, exposiciones y, a través de estas, un acercamiento a los actores de la historia, como es el caso del Museo de la Revolución Mexicana que recibe a un gran número de escolares y visitantes en general.



ADABI DE MÉXICO Y PRESENCIA EN PUEBLA

Elvia Acosta

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha impulsado innumerables proyectos enfocados al rescate, preservación, conservación y difusión de materiales bibliográficos y documentales.

En cuanto al rescate de los archivos parroquiales y municipales que se han trabajado en los últimos años en el estado de Puebla constituyen una fuente de información disponible para que las

nuevas generaciones de historiadores conozcan la importancia que tienen para entender y reconstruir el pasado histórico del estado.

En este contexto, entendemos por “rescate” la acción de mejorar las condiciones en que se encuentran algunos archivos para optimizar su control, conservación y consulta. La misión de ADABI es contribuir, junto con las instituciones públicas y privadas, a la preservación y conservación de sus documentos con la finalidad de contrarrestar los factores que contribuyen a la desaparición total o parcial de nuestra historia. Entre sus objetivos principales se encuentra, no solamente el rescate del repositorio documental, también la capacitación, la formación profesional de los interesados en la materia y la difusión de la cultura archivística.

Una de las características que ha distinguido a ADABI a nivel nacional e internacional son los resultados tangibles entregados en tiempo y forma, permitiendo la suma de nuevas instituciones preocupadas por conocer, conservar y difundir su pasado histórico.

El método aplicado bajo la visión experimentada de la Dra. Stella María González Cicero, directora de ADABI y el compromiso incansable del Mtro. Jorge Garibay Álvarez, ha permitido en estos años el rescate y organización de cientos de archivos con documentos históricos que son el patrimonio documental de nuestro país.

Las tareas sobre el rescate inician con la sensibilización de las autoridades municipales y eclesiásticas, sobre la importancia del patrimonio documental. Una vez obtenida la autorización correspondiente se establecen acuerdos entre la institución y ADABI con la finalidad de llegar a los objetivos del proyecto.

La metodología empleada para el desarrollo de proyectos de rescate y organización es la siguiente:

- Diagnóstico: permite conocer las condiciones físicas del edificio donde se resguarda el archivo y verificar las condiciones de los documentos y las dimensiones del archivo. La información recabada es útil para tomar las medidas necesarias para el rescate y organización del archivo.
- Limpieza: Contrarresta las malas condiciones en que se encuentran los documentos: basura, objetos externos, polvo, etc y permite la creación de espacios para la clasificación y ordenación de los documentos.
- Clasificación por secciones y series: Tarea que está basada principalmente en la aplicación de un cuadro de clasificación que, de acuerdo con los especialistas, se refiere a “una estructura jerárquica y lógica que refleja las funciones y las actividades de una organización, funciones que generan la creación o la recepción de documentos”.
- Ordenación cronológica y alfabética. Una vez separados los documentos por secciones y series se ordenan por cronología y alfabéticamente.

- Captura del inventario. Vaciado de datos donde se respetan las secciones y series documentales y el orden de cajas que resguardan los documentos.
- Instalación de las cajas en estantería metálica y colocación del archivo en un espacio digno.

Como parte del resultado final de los proyectos de rescate de archivos se entrega el inventario general a las autoridades correspondientes; y otra parte para la difusión que realiza la asociación.

Una vez concluido el proyecto, la labor desarrollada por ADABI es reflejada en la sección noticias en la página electrónica y publicado en el catálogo de publicaciones para su consulta en línea; junto con la edición de manuales, memorias y libros, se tiene el propósito de compartir la experiencia del procesos e rescate y de elaborar correctamente instrumentos de control archivístico.

Cabe hacer mención que otro de los factores que han contribuido para lograr importantes resultados en ADABI, es la confianza depositada de las autoridades en las nuevas generaciones egresadas de las universidades. Muestra de ello, es el caso de Puebla, cuando previo al nacimiento de ADABI, el Mtro. Jorge Garibay Álvarez llegó al Colegio de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por invitación de los profesores a la presentación de tesis de la Mtra. Elisa Garzón Balbuena, y a la lectura de la investigación de la Mtra. Ángeles Pérez Macuil. Los trabajos de ambas estaban

relacionados con la archivística parroquial. Si bien es cierto el poco interés que existe en el ámbito académico sobre el tema del rescate y estudio de los libros y documentos antiguos, también es cierto que existen quienes tienen la visión de considerar estas fuentes de información como materia indispensable para la formación de un historiador.

Tengo la oportunidad de reconocer que gracias a la visión de la directora de ADABI, quien depositó su confianza en el rescate de archivos en Puebla, en manos no solamente de aquellos quienes dedicaban sus estudios en la materia, sino de aquellos egresados del Colegio de Historia, quienes a pesar del desconocimiento compartieron las mismas convicciones sobre del valor y la importancia que representaba el rescate y difusión del patrimonio documental. Esto significa que gran parte de estos proyectos de rescate de archivos no sólo del estado de Puebla, se encuentran bajo la responsabilidad de egresados del Colegio de Historia.

Cabe resaltar que Puebla es uno de los estados donde se ha realizado mayor número de rescates documentales, esto debido a la gran riqueza documental y al compromiso de las autoridades por mantener sus archivos en mejores condiciones. Hoy día existen cerca de 156 archivos ordenados por Adabi de México: 92 parroquiales y 64 civiles aproximadamente.

Archivo parroquial

De acuerdo con el Maestro Jorge Garibay Álvarez, los archivos parroquiales

son los lugares donde se conserva la memoria eclesiástica, que representan la unión más directa con el patrimonio de la comunidad cristiana. Manuscritos que van desde el siglo XVI a principios del XX que no solo tienen una importancia histórica en cuanto su contenido, sino que su valor radica en otras particularidades: textos en náhuatl, mapas, dibujos; además de ser testimonios útiles para el ejercicio de las acciones administrativas y jurídicas de la vida cotidiana.

ADABI ha trabajado hasta 2017, 92 archivos parroquiales divididos entre la Arquidiócesis de Puebla (77), Diócesis de Huajuapán de León (9), Diócesis de Tehuacán (4) y Diócesis de Papantla (1) y Arquidiócesis de Tulancingo (1).

La organización de los archivos parroquiales se realiza de acuerdo a un cuadro de clasificación cuyas secciones se conforman de la siguiente manera; Sección Sacramental: Bautismos, Confirmaciones, Informaciones matrimoniales, Matrimonios y Defunciones. Y la sección Disciplinar: Asociaciones, Canon, Capellanías y obras pías, Circulares, Cofradías, Cordilleras, Correspondencia, Cuentas, Fábrica, Gobierno, Inventarios, Juzgado eclesiástico, Mandatos, Misas, Padrones, Proventos y Visitas pastorales.

Las series de la sección Sacramental son siempre las mismas. El número de sacramentos no sufre cambios, la única que puede variar es la de Confirmaciones cuyos registros algunos párrocos no los registran. Sin embargo, las series documentales de la sección Disciplinar son variables en número y nombres. Éstas, una vez precisadas, serán ordenadas alfabética y cronológicamente para ser ubicadas en sus respectivas cajas archivadoras.

Archivo municipal

Entendemos este concepto como “el *corpus* documental de tipo histórico o administrativo perteneciente al ayuntamiento, y por extensión, el local donde se conserva. Si el municipio es la piedra angular de la organización política, su archivo constituye el apoyo inmediato de la función administrativa diaria, así como base y principio de la historia local.”

Con base en las funciones de los municipios, se generan documentos que se organizan de acuerdo a un cuadro de clasificación. En ADABI hemos trabajado de acuerdo al siguiente cuadro que tiene cuatro secciones y sus respectivas series:

- Gobierno: Acción cívica, Actas de Cabildo, Agricultura, Asuntos políticos, Beneficencia pública, Bienes de la comunidad, Bienes mostrencos, Cárcel municipal, Comunicaciones y transportes, Correspondencia, Culto y templos, Educación / Instrucción, Elecciones, Estadística, Ganadería, Industria y comercio, Inventarios, Junta municipal de reclutamiento, Milicia, Montepíos, Nombramientos, licencias y renunciaciones, Ordenanzas, Obras públicas, Panteones, Padrones, Planos y mapas, Registro de armas, Registro de pasaportes, Registro público, Salubridad, Seguridad pública, Sindicatos y Tierras.

- Hacienda: Aperturas y clausuras, Correspondencia, Cortes de caja, Ingresos y egresos, Inventarios, Nómina, Nombramiento, licencias y renunciaciones, Padrón de contribuyentes y Recaudaciones.
- Justicia: Amparos, Aprehensiones, Civil, Criminal, Conciliaciones, Consignaciones, Exhortos, Fianzas, Juzgados, Inventarios y Nombramientos, licencias y renunciaciones.
- Registro civil: Actas de supervivencia, Correspondencia, Cuentas de papel sellado, Estadísticas, Inhumaciones, Inventarios, Nacimientos, Matrimonios, Defunciones, Registro de extranjeros, Tutelas y traslado de cadáveres.

En el estado de Puebla se han rescatado 64 archivos municipales con documentos históricos en las siete regiones en las que se divide el estado. La labor de ADABI fomenta la conciencia de que los documentos son fuentes primordiales para comprender y conocer la historia y el desarrollo de la vida nacional, estatal y local, con la finalidad de difundir la importancia de la memoria escrita de nuestro país. El patrimonio documental es muy valioso e importante para quienes buscan ser portadores de nuevas líneas de investigación en los ámbitos: político, económico, religioso y social en la historia de la Puebla colonial e independiente; así como sus alrededores.

Sus publicaciones cierran el ciclo de los proyectos financiados, divulgando los resultados y frutos obtenidos, y difundiendo los acervos documentales y del libro antiguo para el beneficio de los especialistas de hoy y de mañana, que contribuyan en las nuevas interpretaciones de nuestro país.



LA REALIDAD DE LOS ARCHIVOS

Rescate, organización y difusión

Jorge Garibay

México posee una amplia variedad documental en los archivos, ya sean privados o públicos. La mayoría de las veces, este patrimonio documental se encuentra en precarias condiciones. El olvido o ingratitud hacia el valor de los documentos, ha derivado en que se hallen frágiles y, en muchos casos, próximos a extraviarse irremediablemente.

Ante ello, la coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos se constituyó en 2004, y consideramos otorgarle al rescate documental una acción inmediata, prioritaria, que nos permitiera relacionarnos con instituciones para ofrecer limpieza, clasificación, ordenación e inventario de sus acervos. La respuesta de varias instituciones fue inmediata; ya que aún hay sensibilidad ante esos papeles viejos. Sin embargo, rescatar documentos parece tarea sencilla, pero no lo es, pues son varias las vicisitudes que se presentan durante el proceso de transformar un cúmulo de documentos en un Archivo. La labor culmina con la elaboración de un instrumento de control que garantiza y permite a los usuarios y a la misma institución, la consulta de las piezas documentales.

Mas para difundir el contenido y valor de esos archivos, creamos la colección Inventarios, la que ofrece al lector la localización del archivo, distancia con respecto a la capital y descripción geográfica, y claro está, el inventario del archivo. Así, se posibilita reconstruir el origen de la parroquia o el municipio, respectivamente. Es que se trata de memorias plurales, que nos dan nuevas perspectivas sobre la historia de México que ya conocemos.

Además, con la información que contienen, jóvenes historiadores han realizado breves ensayos históricos en los que señalan el acontecer histórico de la parroquia o el municipio, a la vez que descubren aspectos antes ignorados de la administración de las instituciones, que aclaran la ideología y el proceder de la población local.

Asimismo, con el afán de contribuir en el universo de la archivonomía, la coordinación difunde en el sitio web de ADABI de México y en formato impreso: Memorias, en cuyas páginas aparece la doctrina formativa de especialización, actualización y colaboración, para el interesado en la archivística eclesial civil. En el mismo sentido, se ha editado una amplia bibliografía especializada, en la que prevalece la reflexión de los estudiosos de estas materias; ejemplos de ello, son los artículos de Antonia Heredia Herrera, Memoria, archivos y archivística; identidad y novedad; Archivos diocesano y parroquial en el derecho canónico, de Mario Medina Balam, y la Encíclica Maxima Vigilantia de 1727, de Benedicto XIII.

No hemos soslayado la formación de nuevos cuadros, quienes tienen a su disposición la colección Manuales, que orienta en la organización y afianza los criterios de los que trabajan en la preservación documental. Manuales que reflejan la experiencia de ADABI, e indican la doctrina y metodología aplicadas exitosamente en el rescate de archivos civiles y eclesiales.



EL TRABAJO EN LOS ARCHIVOS

El estado de Puebla ha sido una de las entidades más beneficiadas con los proyectos de rescate e inventario de sus archivos desde hace siete años. Esta labor tan fructífera, se ha llevado a cabo gracias al apoyo económico de don Alfredo Harp Helú, y también a la voluntad política de las autoridades gubernamentales y eclesiásticas

poblanas, y al trabajo profesional del personal. Con estos tres elementos conjuntados, hemos logrado el buen término de los proyectos.

Ahora bien, para efectuar la organización de los documentos, primero se busca un trato directo con las autoridades o responsables de los acervos: presidentes municipales, secretarios generales, señores curas, encargados de las parroquias o vicarios responsables de los decanatos de la diócesis. Establecido el contacto con las autoridades, se realiza el diagnóstico del acervo, para conocer los datos generales de la institución; es decir, la identificación de las características físicas y el espacio en que se ubica el fondo documental, los metros lineales, las fechas extremas y el grado de conservación de los documentos. Ya con estos elementos claramente definidos, se elabora un plan de trabajo; material preciso que se utilizará, el personal y tiempo requeridos para iniciar y concluir el proyecto, en forma y tiempo.

Para el rescate e inventario de los documentos, ADABI aporta el material necesario: cajas AG-12 y papel cultural, el sueldo del personal y la publicación del inventario. Las autoridades civiles o eclesiásticas deben aportar, por su parte, el transporte, hospedaje y alimentación del personal, así como obtener la estantería metálica y elegir un espacio digno para que se resguarden los documentos. Aceptados estos requisitos, se procede en consecuencia; cuyo fin es dejarlos en mejores condiciones.

Para ello limpiamos y elaboramos el cuadro clasificador, de acuerdo con las funciones administrativas de la institución; los documentos se clasifican en secciones y series, y se ordenan alfabética y cronológicamente, para después ser resguardados en las cajas AG-12; a la vez, se les colocan etiquetas con la información de los documentos que contiene cada caja: sección, serie, expedientes, cronología y número de caja. Finalmente, se levantan y capturan los datos del inventario; las cajas se ubican en orden numérico en la estantería metálica.

Una vez realizado el trabajo en un archivo, surgen las recomendaciones de las autoridades, que propician trabajar otros acervos. ADABI, por su parte, difunde el método utilizado en los archivos, en actos nacionales, estatales y municipales. Es oportuno informar que con el Archivo General del Estado de Puebla, bajo la coordinación de la doctora Pilar Pacheco Zamudio, se ha trabajado conjuntamente en proyectos de rescate, inventario, digitalización y restauración de documentos de archivos municipales.



La coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos ha sido invitada por el Consejo de la Crónica, coordinado por el profesor Pedro Ángel Palou Pérez, para reflexionar juntos sobre la importancia de rescatar, conservar y difundir las fuentes documentales de los municipios.

El trabajo realizado en los archivos, se plasma tanto en la publicación de los inventarios civiles y eclesiásticos en la colección Inventarios como en los cd multimedia (documentos digitalizados), pero también en estudios históricos basados en los documentos rescatados e inventariados: son los casos de *Historia Parroquial de Tecali de Herrera y Acatlán de Osorio y su región*, entre otros.

Así, ADABI de México contribuye a que todas las generaciones, sobre todo las actuales, adquieran conciencia del cuidado de los documentos en los archivos, ya que promover su rescate y difusión, preservará los importantes bienes culturales documentales.



ENCUENTRO CON EL PRESENTE

Archivos civiles y eclesiásticos

Jorge Garibay

La importancia de los documentos que integran los archivos municipales, parroquiales y privados, se manifiesta en los testimonios que registran y que forman, en su conjunto, la memoria de identidad de las comunidades: su patrimonio cultural.

La labor de la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de ADABI pretende ir más allá del rescate de montones de papeles, para convertir

los en archivos ordenados, factibles de ser consultados. Considera que ello representa una verdadera recuperación del pasado que ha diseñado, sin percibirlo, la manera de ser y comportarse de una población, que aun con los cambios naturales y generacionales en el correr de los años, la marca, señala e identifica. Eso lo hemos comprobado sobre todo en algunos estudios históricos investigados en los archivos recuperados de Puebla, Tlaxcala y Morelos.

La divulgación del contenido documental se realiza por medio de la colección Inventarios tanto en papel como en línea, en la página web de ADABI. Igualmente, ofrecen la oportunidad a muchos tesistas, especialmente de la licenciatura en historia de varios estados de la República, no sólo de obtener la titulación, sino de compartir el conocimiento hacia una población que desconocía su pasado, narrado y fundamentado de esa manera, y que despierta, sin duda sentimientos de orgullo y pertenencia.

El trabajo de los jóvenes historiadores se ha fortalecido no sólo con la formación académica, sino con un conocimiento directo tanto de la información como de las vivencias y reflexiones durante su estancia en esos lugares; ya que han podido conocer la realidad de su país gracias a estos encuentros con el pasado y el presente, lo que les da elementos para valorarlo.

En esta línea de acción hemos colaborado mutuamente con diversas instituciones educativas, culturales, de archivos, etc., y se ha logrado multiplicar esfuerzos y obtener beneficios considerables, tal como el sustento documental de la historia local, acciones administrativas y judiciales de los municipios y parroquias; recuperación de la herencia documental de las comunidades; y beneficios indirectos como su presencia institucional tanto en el Registro Nacional de Archivos del agn como en el contexto histórico y académico del país.

No podemos soslayar la sensibilización cultural de seminaristas católicos, cronistas municipales, párrocos, autoridades civiles, custodios y responsables directos de nuestros ricos acervos documentales mediante pláticas formativas periódicas; y la entrega sacrificada y generosa de los estudiantes en los rescates de archivos que logra convencer sobre el valor de los acervos y de una pasión por la conservación del patrimonio documental que vence obstáculos y crea un espíritu de servicio, leal y desinteresado.

Las nuevas tecnologías brindan la posibilidad de tener copias documentales digitalizadas de archivos a los que es difícil acceder o consultar o por un grado avanzado de deterioro, y facilita la investigación y difusión. Un número representativo de archivos ya cuentan con este apoyo electrónico.

El deseo de multiplicar agentes que se ocupen del rescate de los archivos históricos nos ha impulsado a editar manuales de organización que orientan y ofrecen una metodología para los archivos municipales, diocesanos, parroquiales y

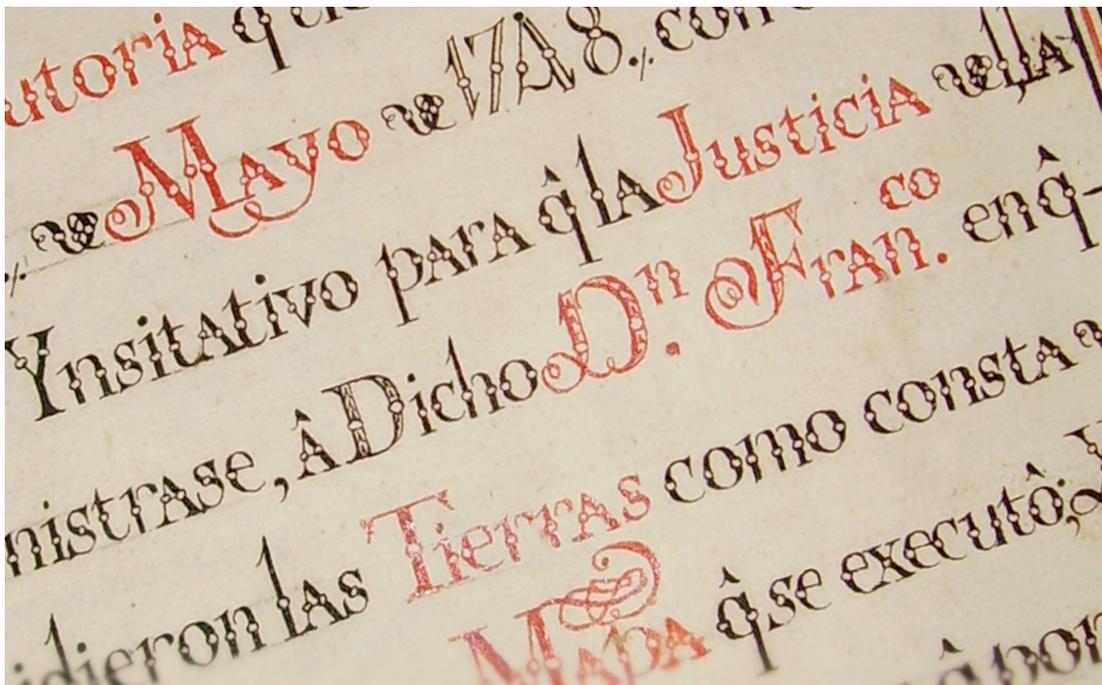
centros educativos, así como una literatura, sobre todo de archivística eclesiástica, difícil de conseguir, que amplía los conocimientos de quienes se acercan a estos archivos.

La formación en estas líneas del conocimiento ha sido una preocupación constante y la hemos propiciado recurrentemente. Así, estudiantes de educación superior de diferentes estados de la República gozan de este beneficio.

Para ADABI cada archivo que se rescata es un deseo cumplido y un fruto ofrecido a la sociedad y, como consecuencia, permite hacer de nuestro México un país mejor.

A lo largo de ocho años se han trabajado: dos archivos diocesanos, 243 parroquiales, dos conventuales, resultando un total de 247 archivos eclesiásticos pertenecientes a 23 diócesis.

En cuanto a los archivos civiles se han trabajado 124 municipales, cinco de agencias y juntas auxiliares, uno de bienes comunales, sumando 136 archivos civiles en 17 estados de la República.



HODIE LABOR CRAS FRUCTUS

Hoy el trabajo, mañana los frutos

Jorge Garibay

La coordinación de archivos civiles y eclesiásticos de ADABI de México desde que inició sus labores en 2004, ha tenido como objetivos principales: rescatar, conservar, inventariar y difundir los documentos de los archivos. Se han cosechado frutos alentadores, numerosos documentos inventariados tanto de los archivos municipales como de los parroquiales. Como resultado de esta labor, las comunidades

han conocido una versión nueva de su historia y han recuperado parte de la memoria olvidada, que sin duda conocerán las futuras generaciones.

El camino recorrido no ha sido fácil. Al inicio las autoridades civiles y eclesiásticas manifestaban desconfianza, incertidumbre e incredulidad en nuestra labor. Después de ocho años de trabajo profesional, esa actitud se transformó en confianza y respeto hacía la tarea desarrollada por ADABI a través de la coordinación de archivos civiles y eclesiásticos. Los alcaldes y los párrocos han visto con respeto los documentos de sus archivos organizados, clasificados y difundidos. Ahora observamos un panorama más animador de los repositorios de documentos, debido al trabajo realizado por ADABI en todo el país.

Actualmente un buen número de archivos, eclesiásticos y civiles, están dispuestos y ordenados para atender a los usuarios, quienes anteriormente desistían en consultarlos, porque los documentos no se presentaban con orden, circunstancia que cambió. Los documentos estaban desordenados, en espacios poco adecuados. Ahora se hallan en lugares apropiados con suficiente luz, temperatura conveniente y locales dignos. Estos avances que constatamos en los archivos muestran mayor conciencia de las autoridades para conservar en condiciones adecuadas los documentos que son testimonio valioso de la historia local y del desarrollo de la fe.

Al ordenar sistemáticamente los documentos de los archivos, ADABI se percató de la necesidad de formar a personas que entendieran de archivos y cuidaran de ellos.

Fue así como incursionó en este ámbito, organizando diplomados en archivos en alianza con la Universidad Pontificia de México y otras casas de estudios superiores, tales como la uaem, la uaeh y el Instituto José María Luis Mora. Las personas que actualmente están a cargo de un archivo sea parroquial o municipal tomaron estos cursos, algunas próximas a graduarse como licenciados en historia, optaron por presentar tesis sobre los archivos que anteriormente ellos mismos habían organizado.

Cuando ADABI comenzó esta tarea existía poca literatura en México que señalara la metodología concreta para rescatar los documentos, clasificarlos y ordenarlos. Así que la asociación comenzó a publicar y difundir los métodos empleados para rescatar, clasificar y ordenar los documentos de archivos parroquiales y diocesanos, municipales y de escuelas normales. Estos manuales fruto de la experiencia han sido un apoyo para quienes realizan el rescate de los fondos documentales.

Actualmente, ADABI es considerada una autoridad profesional en el campo de los archivos y bibliotecas, le solicitan numerosas asesorías, capacitaciones y consultas en beneficio de la sociedad. ADABI hace realidad el adagio que reza “hoy se trabaja, mañana se recogerán los frutos”.



FORMACIÓN PROFESIONAL

Oportunidad de desarrollo personal

Jacobo Babines

Mi experiencia laboral en ADABI, comenzó de forma práctica con el rescate e inventario de los archivos parroquiales y municipales del estado de Puebla, tarea en la que fui conducido por el maestro Jorge Garibay, quien me enseñó tanto la manera de sensibilizar y concientizar a las autoridades responsables de los acervos,

como a llevar la noble labor de organizar los documentos históricos, que Luis González y González, reconoció como nuestra “patria chica”.

A pesar de mi formación como licenciado en historia, mi experiencia no era suficiente para enfrentarme a la situación en que se encuentran la mayor parte de los archivos de nuestro país: arrumbados en cárceles, tapancos, bodegas, tirados en el suelo, amontonados en cajas viejas de cartón o en bolsas de basura. Constaté esta triste realidad y comencé a entender la imperiosa necesidad de rescatarlos. Fue en ese momento cuando me planteé el dilema de seguir mi labor como historiador o por el contrario sumergirme de lleno en el rescate de los archivos históricos, esta última decisión es lo que me tiene relatándoles mi vivencia en el mundo de los “montones de papeles”.

No fue fácil quitarme el traje de historiador y empezar a pensar con los criterios de archivista, recuerdo: que una y otra vez el maestro Garibay nos decía “nada de leer, solo identifica el documento”, andar con nuestro montón de cajas y de papel cultural sobre los hombros, buscando las direcciones de las parroquias, de las que muchas veces nos regresábamos con los materiales, porque no autorizaba el párroco trabajar su archivo.

La exhaustiva labor de rescate e inventario, me llevó a recorrer y apreciar de una forma más cercana los municipios de Puebla.

Fue una gran satisfacción trabajar en el 2007, el Archivo Municipal de Santiago Miahuatlán, ahí pasamos toda una semana clasificando y ordenando los documentos, acompañados de las melodías del inmortal José Alfredo Jiménez, de la Sonora Santanera, alegres sonos jarochos y las nostálgicas letras de Julio Jaramillo y Daniel Santos. Al final resguardamos el patrimonio documental en 130 cajas AG-12, a las cuales regresaré en un futuro no lejano, para buscar mis raíces miahuatecas.

Otra gran experiencia, fue el rescate del archivo parroquial de Izúcar de Matamoros en el año 2008, donde el padre Herminio López Camarillo, nos dio todas las facilidades para realizar nuestro trabajo, por su interés y compromiso de que su feligresía no perdiera su memoria histórica. Fue la primera vez que encontrábamos concentrado en un sólo lugar los documentos de la parroquia de indios (Santo Domingo de Guzmán) y la parroquia de españoles (Santa María de la Asunción). Además de que resguardaba una riqueza inigualable informes sobre sus asociaciones piadosas, de sus capellanías y obras pías, un censo del clero regular de los años de 1836 a 1853, la constancia de un buen número de cofradías, el testimonio de la formación educativa implementada en sus colegios: San Alberto, San Luis de Gonzaga, seminario menor, y el registro de la administración del antiguo hospital de San Juan de Dios (1753-1834); materiales que fueron resguardados en 115 cajas. En esta etapa, aprendí de forma práctica los principios básicos de la archivística: respetar el orden natural de la producción de los documentos de acuerdo con las funciones administrativas que

se ejercen dentro de cada institución; colocar los materiales sin separar los documentos que pertenecen a un mismo caso, en sus respectivas secciones y series documentales; buscar tiempo para conocer la historia de la institución en la que se está trabajando; y estudiar las normas sobre los procedimientos administrativos (manuales operativos, bandos de buen gobierno, leyes orgánicas, entre otros).

Años después, vi plasmados todos los conocimientos adquiridos en la práctica, en los manuales escritos por el maestro Garibay y publicados por ADABI, donde con un lenguaje sencillo y de una forma clara y precisa se instruía sobre las instituciones eclesíásticas; se concretaba nuestra experiencia en los cuadros clasificadores, en los que se detallaban las secciones y series documentales que los conformaban. Finalmente se mostraba la metodología aplicada en el rescate y se reafirmaba con un ejercicio práctico. Sin lugar a dudas estos textos fueron un gran aporte a la archivística, y para mí fueron un vademécum para los cursos.

Con la práctica realizada, aunada a la asimilación de la teoría archivística, tuve la oportunidad de dar cursos, asesorías y capacitaciones, referentes a la metodología aplicada en el rescate e inventario de los archivos parroquiales, municipales y particulares.

Recuerdo con gran afecto a los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), que en el 2007 fueron coordi-



nados por nuestra bien añorada amiga la doctora Alicia Puente Lutteroth y el entusiasta doctor Jaime García Mendoza, con quienes a través de la práctica se realizó el rescate e inventario del Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe el Sagrario, Morelos. A éste le siguieron otros 14 fondos parroquiales, cinco municipales, destacando el trabajo hecho en el Archivo General e Histórico del Estado de Morelos y los archivos particulares de Museo Comunitario San Esteban Tetelpan, Zacatepec; del Obispo Sergio Méndez Arceo, en Ocotepc; y del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección 1, resguardado en la Facultad de Humanidades de la UAEM. Fruto del trabajo surgieron innumerables tesis de los jóvenes para obtener su licenciatura.

Gran aliciente y de grata memoria fueron las prácticas archivísticas realizadas por los jóvenes estudiantes del Instituto José María Luis Mora, a quienes se les enseñó la importancia del rescate de los archivos de nuestro país, como resguardo de la memoria histórica. La primera práctica se realizó en 2009 con el Archivo Municipal de Acatlán de Osorio, Puebla, donde asistieron más de 20 alumnos; en el 2010, tres alumnos aprendieron esta noble tarea en el rescate del Archivo Municipal de Tepeapulco, Hidalgo; y en el 2011, siete alumnos participaron en el inventario del Archivo Parroquial de la Santa Vera Cruz, perteneciente a la arquidiócesis de México.

Una maravillosa experiencia fue la vivida en los cursos impartidos en las “Jornadas de Archivística Eclesiástica I y II”, impartidos en febrero del 2009 y mayo del 2011, la finalidad fue promover la cultura archivística eclesiástica y ejercitar a los participantes en el manejo de los documentos parroquiales. Lo más apasionante fue la participación en el “Diplomado en formación, conocimiento y preservación de los bienes culturales en custodia de la Iglesia”, llevado a cabo en el Seminario Palafoxiano de Puebla, en marzo del 2011, dentro del módulo de archivos y bibliotecas eclesiásticas, donde frente a más de 90 párrocos expusimos: la importancia y tipos de archivos de la Iglesia Católica.

Participé continuamente en los encuentros anuales organizados por el Consejo de la Crónica del Estado de Puebla, donde se afianzó la relación con los cronistas, siendo ellos el conducto por el cual las autoridades municipales y parroquiales, nos abrieron las puertas para rescatar sus acervos.

De este modo se ha contribuido a la formación de nuevas generaciones de archivistas, que aman y les interesa la conservación de los archivos de sus comunidades, pueblos, ciudades e iglesias.

Otra experiencias que marcó mi formación profesional, fue la visita realizada en el 2010, a los diversos archivos rescatados, en las zonas norte, nororiental y Valle de Serdán, en Puebla, en total visitamos 30 archivos parroquiales, tres municipales y uno particular, recorriendo 3 261 kilómetros y confirmando gratamente la existencia de los documentos y el respeto al trabajo de organización y en algunos casos, la mejora de los espacios físicos, así como la preparación del personal responsable. Fue satisfactorio después de siete u ocho años, ver como las comunidades indígenas (náhuatl, totonaca y mazahua) valoran y cuidan los documentos de sus iglesias, como testimonios de su historia local y sobre todo son conscientes del valor patrimonial que poseen.

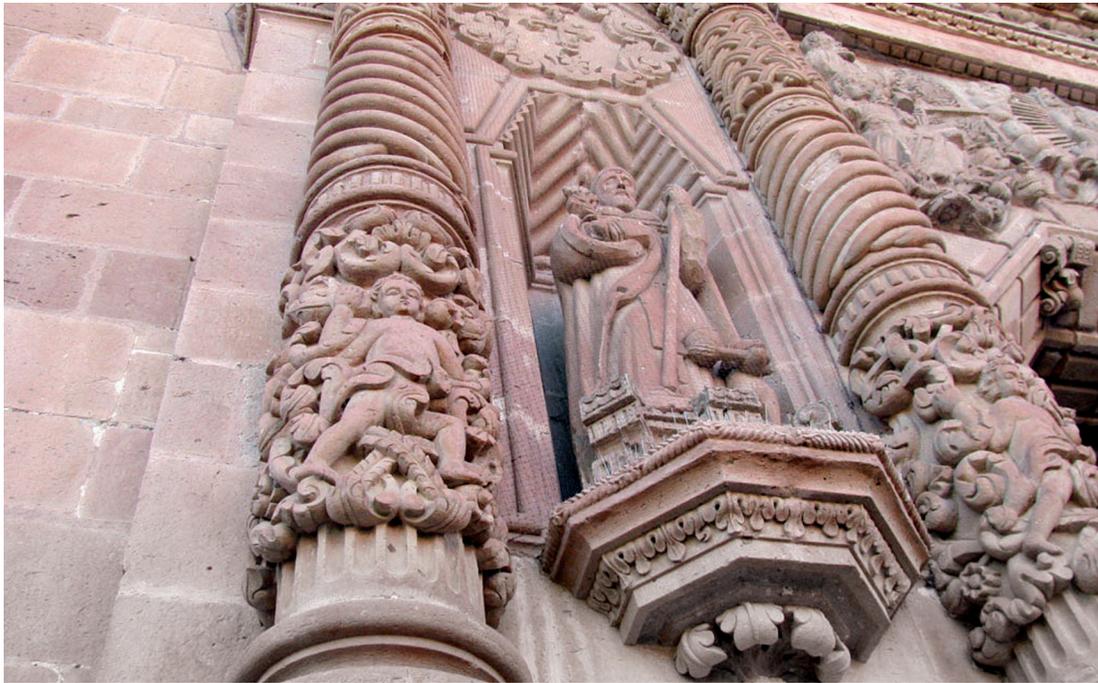
Dentro de mi formación tuve el apoyo de la doctora Stella González, para asistir al “IV Máster Propio Universitario en gestión documental y administración de archivos”, en 2009, impartido en la Universidad Internacional de Andalucía, donde aprendí las normas archivísticas internacionales. La teoría que conocíamos se vio

vertida de una forma clara y precisa en la práctica, así entendí el verdadero papel del archivero: ser un ente activo en la producción de documentos. De esta forma ADABI brinda a su personal la posibilidad de desarrollarse académica y profesionalmente con la idea de impulsar la formación permanente, para promover y desarrollar la ética de los archivistas, lo que indudablemente repercute en la calidad del trabajo y la valoración de la profesión.

Actualmente colaboro en la coordinación del personal del área de organización del proyecto del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, “un monstruo” conformado aproximadamente por 16 kilómetros de documentos; en cinco años, pretendemos realizar la guía inventario de los fondos: histórico, concentración y activo. Meta que para mí sería más que un doctorado.

ADABI, ofrece toda una experiencia archivística para quienes amamos la labor de rescatar la memoria escrita, es una escuela única donde la práctica va de la mano con la formación académica, se comienza desde cero y con esfuerzo y voluntad se traduce en éxito asegurado.

En lo particular, no considero mi labor en ADABI como un trabajo, más bien lo asumo como el compromiso de hacer un México mejor a través del rescate e inventario de sus fuentes documentales.



LOS ARCHIVOS DE ZACATECAS

Luis Román

Zacatecas cuenta con numerosos archivos civiles y religiosos y con varios acervos bibliográficos antiguos. De los primeros sobresale el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, que guarda entre sus fondos las actas de cabildo de la ciudad de 1557 a 1953, documentos de la Caja Real de Zacatecas de 1592 a 1824, documentos sobre minería de 1623 a 1925, lo referente al Congreso del Estado desde 1822 a 1899 y otros fondos

más, que permiten estudiar su desarrollo y el de sus alrededores, parte de la historia y configuración del Camino Real de Tierra Adentro, el surgimiento de las intendencias, y la creación de los municipios. Igualmente existen archivos municipales con fondos coloniales, y muchos más, con abundante documentación a partir del siglo XIX.

El más amplio de los archivos parroquiales es el de la ciudad de Zacatecas ubicado en el Templo de Santo Domingo. Contiene documentos desde 1566. Aunque los registros de bautismos, matrimonios y defunciones del periodo virreinal y de las dos primeras décadas del siglo XIX están desaparecidos, cuenta con las demás series documentales que están casi completas.

Los otros archivos parroquiales con documentos coloniales, registran en general desde principios del siglo XVIII en adelante: Pinos 1613, Tlaltenango 1630 y Mazapil 1612. De los municipios que poseen archivos importantes destacan los que surgieron por la actividad minera: el mismo Zacatecas, Pánuco, Fresnillo, Mazapil, Pinos, Sombrerete y Nieves; y por las poblaciones agrícolas Jerez, Tlaltenango, Juchipila, Ojocaliente, Nochistlán y Miguel Auza. Ante este cúmulo de patrimonio documental, cabe preguntarse ¿Cuánto se ha avanzado en poner esta información al alcance de los investigadores?, pero antes de responder, debemos preguntarnos ¿Qué se ha hecho para la conservación, organización y difusión de dicho patrimonio? Aunque desde los años 80 se inició el trabajo en las bibliotecas, una década después se comenzaron a organizar los archivos en el estado. La archivística era una disciplina desconocida en el estado de Zacatecas.

En 1987 al surgir la Escuela de Humanidades en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), creció el interés por la conservación de los documentos y en general, por el trabajo de los archivos. Fue así como algunos de los primeros egresados se dedicaron a laborar en ello. El trabajo no se hacía con criterios archivísticos, la práctica orientaba los procesos, debido a que pocas instituciones se dedican a formar personal en esta disciplina, no sólo profesionalmente, sino también a nivel de capacitación. Aunado a lo anterior, el desinterés con el que las autoridades trataban los fondos documentales, muchas desgraciadamente aún lo siguen haciendo (una fuerte dosis de ignorancia mezclada con apatía), generaba que les resultara impensable invertir en el archivo enviando personal a la ciudad de México para que tomara cursos de capacitación.

A mediados de los 90 se comenzó un proyecto de archivos parroquiales donde participaron el INAH, la Secretaría de Educación y Cultura, y la UAZ, se organizaron seis archivos parroquiales y se comenzó a elaborar un catálogo de la biblioteca de catedral, aunque a decir verdad sin considerar los principios de la archivística ni criterios claros para catalogar libros antiguos.

En Zacatecas ADABI está comenzando a trabajar, ya lo hizo en el archivo del obispado, participó en un catálogo de la biblioteca antigua del Museo de Guadalupe Zacatecas y esperamos próximamente empezar un proyecto de archivos parroquiales y bibliotecas antiguas en convenio: la UAZ, el gobierno del estado y el obispado. Esperamos que la colaboración no culmine, sino que podamos seguir trabajando con ADABI a largo plazo.

No cabe duda que uno de los principales pilares que constituyen nuestra identidad como mexicanos es la historia que se ha tejido a lo largo de diversos episodios en el transcurso del tiempo, nutriéndose constantemente de los sucesos surgidos en cada región del territorio nacional. En cualquier parte encontraremos vestigios de ese pasado que nos permite revivirlo y reconstruirlo, principalmente en archivos y bibliotecas. ADABI nos brinda capacitación y asesoría, es una asociación que nos apoyó con materiales y nos da la posibilidad de publicar los resultados.



COMPROMISO SOCIAL

Rescate de archivos en Morelos

Jaime García

En 1999 a instancias de la doctora María Alicia Punte Lutteroth y del doctor Marcelo Ramírez Ruiz, profesores del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (FHUAEM), se inició el proyecto del Archivo Histórico y Digital del Estado de Morelos (AHDEM) con el objetivo de digitalizar y salvaguardar los documentos de los distintos archivos del

estado. Este objetivo se modificó, pues en realidad se requería rescatar, organizar e inventariar previamente los documentos de los acervos antes de digitalizarse.

Entre 2001 y 2004 con el apoyo y asesoría del Archivo General de la Nación (AGN) y del Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), se capacitó a un pequeño grupo de jóvenes de la Licenciatura de Historia de la FHUAEM, quienes por medio del servicio social llevaron a cabo el rescate y organización del Archivo Parroquial de Santiago Apóstol Jiutepec y del Archivo Municipal de Tlayacapan.

En 2006 se encomendó la coordinación del AHDEM al doctor Jaime García Mendoza, también profesor del Departamento de Historia de la FHUAEM. Las acciones del AHDEM se concentraron en el rescate, organización e inventario de los archivos municipales y eclesiásticos, dejando para una segunda etapa la digitalización de los documentos. En 2007, gracias a la intervención de la doctora María Alicia Puente Lutteroth, se solicitó el respaldo y asesoría de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), institución que preside la doctora María Isabel Grañén Porrúa y dirige la doctora Stella María González Cicero, quienes han apoyado los distintos proyectos del Ahdem con financiamiento y materiales, además del respaldo y la asesoría del maestro Jorge Garibay Álvarez.

El primer proyecto firmado con ADABI Rescate, Organización e Inventario de Archivos Eclesiásticos en Morelos duró diez meses, de enero a noviembre de 2007, periodo en el que se trabajaron los archivos parroquiales de Cuernavaca, Zacualpan de Amilpas, Tepalcingo, Tepoztlán, Yautepec y Miacatlán; así como los archivos municipales de Yautepec y Mazatepec.

Como se observa, a pesar de que el proyecto consideraba como objetivo los archivos eclesiásticos, se decidió también realizar el rescate de los archivos municipales; así que los proyectos de 2008, 2009 y 2012, se denominaron Rescate, Organización e Inventario de Archivos Municipales y Eclesiásticos. Con los apoyos financieros de los proyectos 2008 y 2009, cuyos recursos en especie lograron extender hasta 2011, se organizaron e inventariaron los archivos parroquiales de Axochiapan, Jonacatepec, Tlaltizapán, Yecapixtla, Achichipilco, Hueyapan, Tetecala, Atlatlauhcan, Xochitepec, Villa de Ayala y Coatlán del Río. También se trabajaron los archivos municipales de Miacatlán y Tetela del Volcán; el Archivo General e Histórico del Estado de Morelos, resguardado en el Instituto Estatal de Documentación de Morelos; el Archivo Personal Sergio Méndez Arceo; el Archivo del Museo Comunitario de San Esteban Tetelpan, en Zacatepec; y el Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección 1, resguardado en la FHUAEM. Aquí también se amplió el objetivo de rescate de archivos hacia los acervos personales e institucionales.

El último proyecto de 2012 ha permitido trabajar los archivos parroquiales de Tlalnepantla, Tetela del Volcán y Cuautla; el Archivo Municipal de Tepoztlán, resguardado en el Museo ex Convento de Tepoztlán, que se terminó a fines del mes de febrero; los archivos del Secretariado Internacional Cristianos de Solidaridad con América Latina, del Comité Promotor Pro Premio Nobel "Samuel Ruiz García, 1994", y el Personal de Gerardo Thijssen.

En términos estadísticos se han recuperado 20 archivos parroquiales, de los cuales ADABI ha publicado 16 inventarios. Los documentos de estos 20 archivos han quedado protegidos en 804 cajas ag-12. Se han trabajado cinco archivos municipales, publicado cuatro, que ocupan 607 cajas AG-12; siete archivos personales e institucionales, resguardados en 1 162 cajas AG-12, de los cuales se han publicado cuatro. En total la documentación de los archivos ocupa 2 573 cajas, que representan aproximadamente 368 m lineales.

Además, los proyectos han permitido la titulación de cuatro alumnos de licenciatura y uno de maestría con la elaboración de tesis sobre guías documentales de diversas series de los archivos organizados: Gabriela Antelma Canizal Jiménez, Guía de la Sección de Justicia del Archivo Municipal de Tetela del Volcán, Morelos,



tesina de licenciatura, fhuam, junio de 2010; José Lagunas Ortiz, Guía de la Serie Contratos Colectivos de Casas Distribuidoras del Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I, tesina de licenciatura fhuam, junio de 2010; Saily Cuapango Vargas, Guía de la Serie Contratos Colectivos de Cines del Archivo del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I, tesina de licenciatura, FHUAEM, diciembre de 2010; Isaura Margarita Cervantes Mora, Índice Documental del Archivo Histórico y General del Instituto Estatal de Documentación de Morelos, tesina de licenciatura, FHUAEM, diciembre de 2012; Omar Alí Salazar Blas, Guía documental de la Actas de Asamblea, 1921-1996. Del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, Sección I, del Distrito Federal, tesis de maestría, FHUAEM, noviembre de 2011.

Se encuentra en proceso la tesina de Miguel Ángel Hernández Reza, Guía de la Serie Actas de Cabildo del Archivo Municipal de Mazatepec, Morelos.

Se ha logrado inculcar en los alumnos egresados un sentimiento de apego al rescate de archivos, pues muchos de ellos colaboraron como voluntarios y cerca de medio centenar de alumnos han realizado su servicio social a través del proyecto implementado por el AHDEM. A todos ellos mi reconocimiento por la labor que han realizado en el rescate de archivos civiles y eclesiásticos en el estado de Morelos.



ANÉCDOTAS EN EL CAMINO DE LOS ARCHIVOS

TRADICIONES QUE DESAFÍAN LA MEMORIA

María Oropeza

Iniciar el desafío de rescatar los archivos históricos en el interior de los estados requiere no sólo de conocimientos archivísticos, sino de disposición, consciencia, amor y también sacrificio; pues tras haber trabajado durante seis años en un proyecto de enormes magnitudes como es la organización del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, que cuenta con áreas determinadas y condiciones

adecuadas a los espacios en los que se llevó a cabo el proyecto, en el cual siempre contamos con el apoyo y orientación de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI); este nuevo proyecto que iniciamos en el estado de Oaxaca persigue atender a las solicitudes que no dejan de llegar para la organización de los archivos parroquiales y municipales, respaldado por el trabajo que ADABI ha realizado durante 14 años, organizando archivos históricos en diversos estados de la república.

La formación de este equipo pertenece hoy a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO), está conformado por María Isabel Martínez Ramírez, Ana Luz Ramírez Sánchez, Fabián López Ramos, Salvador López Martínez y María Oropeza Orea, formados en las filas de ADABI, ha llegado la hora de caminar solos, como alguna vez dijo la Dra. González; ahora, iniciamos nuestro camino ilusionados y deseosos de preservar la memoria escrita de las parroquias, municipios y demás instituciones que requieran de nuestro apoyo, pero también de conocer de primera mano la historia de nuestro estado.

Oaxaca se conoce por ser un estado multicultural y multiétnico, con gran diversidad de ecosistemas, gastronomía y lenguas, pero hay un elemento muy importante que resaltar en esta diversidad, éste es la cosmovisión de los pueblos indígenas. He ahí la complejidad de abordar los diversos contextos y panoramas económicos, sociales, religiosos y políticos de las comunidades, por ello nos encontramos con realidades diversas y quizá contrarias a la nuestra, o bien podríamos decir, hasta incomprensibles.

Cuando arribamos a un municipio o parroquia con estas características (usos y costumbres) nos debemos cerciorar de conocer la zona, sus costumbres, los problemas que se suscitan a su alrededor, que en muchas ocasiones vienen de siglos, sus antecedentes, sus mitos, leyendas, inclusive recurrir al GPS y buscar la ruta, estos se vuelven pasos necesarios y herramientas para lograr el cometido, esta información nos abre las puertas de la confianza con los responsables de los archivos, pues tener un tema de conversación sobre el lugar o parroquia facilita el camino, aunada siempre con experiencia archivística que eficiente nuestra labor.

Hicimos oídos a las recomendaciones de la Dra. González y de los compañeros que han tenido la oportunidad de organizar archivos en otras partes del país, sin dejar de lado ningún detalle que fuera de utilidad para la organización de los archivos, o para la sobrevivencia en las comunidades, así como para la resolución de contratiempos que pudieran presentarse, y apesar de escuchar con emoción las anécdotas que se han vivido a lo largo del andar en los archivos, las propias serán siempre únicas.



En nuestra primera misión salimos de la ciudad de Oaxaca para organizar dos archivos en la Mixteca baja y después de un trayecto de seis horas llegamos a nuestras respectivas parroquias. En San Miguel Tlacotepec se quedaron dos integrantes del equipo, descargamos el material que utilizarían: cajas, papel cultural, guantes, cubre bocas, material de papelería, la computadora para el inventario y las mochilas con sus pertenencias para la estancia de una semana. Una de las iglesias que pertenece a la parroquia de San Miguel Arcángel es de la comunidad de Ixpantepec Nieves, así lo manifestó el presbítero en su solicitud de apoyo, por lo que pregunté al padre por la población haciendo hincapié en un Cristo de caña que requiere urgente restauración, nuestro apoyo sobre ello se reduciría a la toma del registro fotográfico para buscar los enlaces que apoyen su intervención, siendo realmente nuestro ámbito y objetivo el rescate de archivos, al res-

pecto dijo que había documentos muy antiguos, doblados y en mal estado, a lo que insistí en una visita a esa comunidad, para realizar un diagnóstico, y acordamos acudir el miércoles siguiente para conocer las condiciones del Cristo y del archivo.

El resto del equipo continuamos nuestro recorrido hasta San Sebastián Tecomaxtlahuaca donde nos recibió el párroco quien nos mostró las condiciones en las que se encontraba el archivo, arribamos ya terminada la tarde, pues estas comunidades están lejanas a la capital del estado por lo que a la hora de nuestra llegada sólo fue posible hacer un breve diagnóstico de las condiciones del archivo para pensar en el planteamiento que se abordaría para su organización; acomodamos nuestros materiales y objetos personales y nos asignaron un espacio para descansar.

El trabajo de organización tanto en la parroquia de Santa María de la Natividad, como en la de San Miguel Arcángel, no sólo fue de organización, sino también se les retiró a varios libros el forro plástico, que notoriamente tenía mucho tiempo de uso y estaba en malas condiciones, pues los adhesivos habían manchado los libros y ya no servían de soporte. Enfocados al mismo tiempo en la clasificación y ordenación de los libros y documentos, parte de nuestro trabajo es hacer lo que en nuestras posibilidades esté para mejorar las condiciones de conservación.

Ilusionados en conocer la zona, como acordamos, salimos al alba hacia la comunidad de Ixpantepec Nieves acompañados del presbítero Hilario Reyes, desde la carretera se lograba vislumbrar la iglesia en la colina más alta de la población, imponente y antigua a simple vista. Al llegar nos encontramos con varias personas que limpiaban el templo de manera conscienczada, pues tendrían un evento en días próximos, las personas que realizaban este tequio son designadas por la comunidad como un servicio que responde a los usos y costumbres que los rigen.

El párroco nos dejó en manos del sacristán, don Asunción, quien lleva más de 20 años en el cargo y conoce perfectamente el movimiento en el templo, él nos dio una introducción muy amplia respecto al contenido de los documentos, los que pudimos revisar eran informaciones matrimoniales de inicios del siglo XIX, que se encontraban doblados en cuatro partes. Dotar de plano a estos documentos representa un reto porque es muy poco tiempo con el que contamos para el rescate de estos archivos y limitado el material que podemos cargar con nosotros. Se encontraron varios documentos húmedos y otros con hongos, las fechas nos son exactas, pero los documentos oscilan desde el siglo XVII hasta el XIX, también hay algunos libros que no logramos hojear, pues proyectamos trabajar este archivo para el día viernes y sábado con la participación de todos los integrantes del equipo, por lo que nos esforzaríamos para culminar el jueves la organización de las parroquias antes mencionadas.

Hay detalles que despertaron el deseo de poder organizar este archivo, la emoción con la que don Asunción nos platicaba sobre el contenido de los documentos logró sembrar en nosotros la curiosidad, mientras observábamos los problemas de conservación que iniciaron en un mueble muy antiguo del cual no se tiene la fecha, pero tienen pintura original con referencias al periodo novohispano y se piensa fue traído de España, ahora está invadido por termitas y gran cantidad de humedad, su decorado indica varios iconos dominicos, en este espacio hicimos registro fotográfico del lugar y de algunos documentos.

El templo en el que se encuentran resguardados los documentos data de la primera mitad del siglo XVIII, se venera a la Virgen de las Nieves, a partir de su aparición se inicia la erección de este templo. Don Asunción comenta que en su tiempo libre lee los expedientes, uno de ellos escrito en mixteco antiguo, por lo poco que pudo entender alude al registro de las contribuciones que hacen varias comunidades para lograr su edificación, estas contribuciones se hicieron hasta pueblos que actualmente colindan con el estado de Guerrero y que pertenecen a la costa, lo que significa que la jurisdicción de este templo era amplia.

Acudimos a otra iglesia más antigua, tampoco se conoce la fecha pero en la historia oral comentan que es del siglo XVI y fue la primera iglesia del lugar, quizá de la zona, y esta en pie, en ocasiones se realiza la eucaristía; en su arquitectura se pueden apreciar rasgos indígenas y elementos dominicos, asimismo, conservan múltiples

objetos, entre ellos, una campana fechada en 1618, una pila bautismal de 1560, varias imágenes y objetos antiguos. En un anexo de esta iglesia protegen al Cristo de caña del que hicimos registro fotográfico a detalle, sin ser especialistas nos dimos cuenta de que necesita una intervención mayor para su restauración, pues está apolillado, ya tienen fragmentos faltantes en brazos y piernas, que han tratado de llenar con madera tallada del lugar, para darle soporte. También percibimos que la persona que contrataron que es artesano de otra comunidad no es el adecuado para este tipo de intervención, pues se requiere un restaurador; el Cristo, que se considera una obra de arte, se presume es del siglo XVI, de estos trabajos un par de años atrás el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) hizo una inspección y todo parece indicar que una pequeña intervención también, suponemos, que por falta de recursos suspendieron su participación y no lo retomaron. Caminando unos 50 metros hacia el frente de la iglesia se sostiene una fracción de pared que creen pudo ser el primer convento dominico en la zona, al caminar hacia esta pared en ruinas, debemos atravesar parte del cementerio, del cual nos platicaron algo peculiar, pues en la parte sobre la que caminamos salteando entre las tumbas como un campo minado, se sepultan a las personas que se portaron mal, cuando dimos la vuelta de regreso hacia la iglesia, nos percatamos que había otras tumbas que rodean a la iglesia y detrás de ella continúa el cementerio, esa parte es para llevar a su última morada a los que se portaron bien, incomprensible para nosotros son las costumbres y criterios de esta comunidad, sin embargo forman parte de su idiosincrasia y es una manera, al parecer, de preservar la moralidad.

En esta visita acordamos regresar el viernes para hacer la organización del archivo pues llevamos material extra para poder organizarlo y dejarlo en mejores condiciones.

El viernes a primera hora se hizo la entrega de los inventarios digitales y registros fotográficos de las parroquias de San Miguel Arcángel y Santa María de la Natividad, explicando a los párrocos el proceso de organización y la forma de búsqueda de los documentos.

Emocionados de poder organizar un archivo más, nos trasladamos a Ixpantepec Nieves, ahora sin la compañía del padre, sabiendo que nos esperaba el sacristán para iniciar el trabajo acordado. En lo que llegaba don Asunción descargamos el material y apreciamos la gran vista que nos regala el lugar, ubicado a 1 800 metros de altura sobre el nivel del mar, en las mañanas despejadas se pueden ver los volcanes Popocatepetl, Ixtacihuatl y el Pico de Orizaba.

Lamentablemente no fue posible organizar este archivo, pese a que fue el párroco quien nos llevó y con quien acordamos nuestra llegada. Ya instalados en la sacristía iniciamos doblando guardas acomodando nuestros aditamentos y preparando la cámara fotográfica. El sacristán siempre mostró gran apertura en su plática y su actitud,



dejándonos en ese espacio para iniciar la organización, en un vano comentario dijo que iría a avisar a las autoridades de nuestra presencia para evitar cualquier problema, y así lo hizo, minutos más tarde regresó para decirnos que la autoridad municipal deseaba que nos presentáramos para explicar nuestra intervención. Así, acudimos al ayuntamiento que está a un costado de la iglesia, llevábamos puestas nuestras batas como recomendación de don Asunción y sin temor alguno entramos a la sala del cabildo donde se encontraban cinco personas del ayuntamiento (por lo poco que pudimos entender porque la mayoría del tiempo hablaban sólo en mixteco) el presidente municipal, el síndico y algunos regidores; su presencia era imponente, después del saludo nos abordó el presidente cuestionándonos sobre el aviso que hay en la entrada del pueblo, nosotros pasamos tal aviso inadvertido, por supuesto que cuando salimos del pueblo lo leímos detenidamente y se refería a una advertencia general a los visitantes, pues cualquier

persona que entre a la población debe identificarse con la autoridad y decir los motivos de su estancia, asimismo, si después de las 22:00 horas sigue en la localidad debe justificar su presencia, de no ser así, el castigo es cárcel y una multa económica. Esta advertencia logró ponernos nerviosos, por lo que primero nos disculpamos y proseguimos a explicar nuestra presencia en la comunidad apoyándonos en la solicitud del párroco.

Alternadamente a nuestra aclaración, discutían en mixteco y no entendimos mucho de lo que se decía, el nerviosismo fue aumentando, sin embargo, en las pocas palabras usadas en español y tratando de interpretar su lenguaje corporal nos dimos cuenta de las opiniones divididas en dejarnos realizar la organización del archivo, fue cuando se expuso también la situación del registro fotográfico como una actividad necesaria, con este aspecto se agudizó la discusión, estuvimos sentados sólo escuchando, sin poder replicar porque no entendíamos sus argumentos, pasado un rato nos dijeron que debíamos esperar a que tomarán una decisión, para lo que era necesario que estuvieran presentes los señores principales según los usos y costumbres de la comunidad.

Esperamos aproximadamente una hora la llegada de los señores principales, en esta segunda intervención nos pidieron entrar solamente a dos personas responsables del equipo y acompañada por Ana Luz Ramírez,

entramos a la segunda sesión, llevando en mano ya un inventario de años anteriores que ADABI imprimió del rescate de archivos parroquiales de Tlacolula de Matamoros, le extendimos para su revisión el inventario al mismo tiempo que explicábamos más ampliamente en qué consistía nuestro trabajo y los procesos, enfatizando la importancia del rescate y conservación de los documentos.

Hubo que hacer varias aclaraciones pues nos confundieron con personal del INAH y requerían nuestras credenciales oficiales, nuevamente dimos de referencia a ADABI y la FAHHO, sin embargo, no tenían antecedente de ninguna de estas instituciones, lo cual complicaba nuestra posición pues sólo dependíamos de su buen juicio para salir sanos y salvos del lugar.

El debate se extendió más de una hora sin llegar a un acuerdo entre ellos, hicimos algunas intervenciones aludiendo a lo poco que entendíamos del diálogo, tratando por un lado de aclarar la situación del mal entendido de nuestra llegada y pensando, al inicio, que podíamos convencerlos de dejarnos intervenir el archivo. Durante el diálogo manifestaban su postura, y teniendo bajo mi responsabilidad la seguridad del equipo intervine por última vez expresando que lo mejor era postergar nuestra labor, esta tensa situación se estaba viendo presionada por una resolución que podría traer consecuencias poco gratas para quien no estuviera de acuerdo.

Tomando en cuenta la hora y la lejanía en la que nos encontrábamos y con la advertencia previa, añadida a la inquietud que se creó en nosotros ante esta situación, decidimos retirarnos, les obsequiamos el inventario impreso, sacaron copias a nuestras identificaciones y de la solicitud del padre, nos pidieron los datos de la fundación y de ADABI para investigar la confiabilidad de nuestra labor, dejando abierta la posibilidad de organizar el archivo en cuanto ellos estuvieran seguros de nuestra intervención, haciéndonos llegar la solicitud correspondiente. La autoridad en tono de disculpa aceptando nuestra retirada mencionó que los usos y costumbres los determinan los señores principales quienes representan al pueblo y su opinión pesa ante la autoridad, pues el que manda es el pueblo, por lo que analizarían en asamblea nuestra participación en el rescate del archivo de la iglesia.

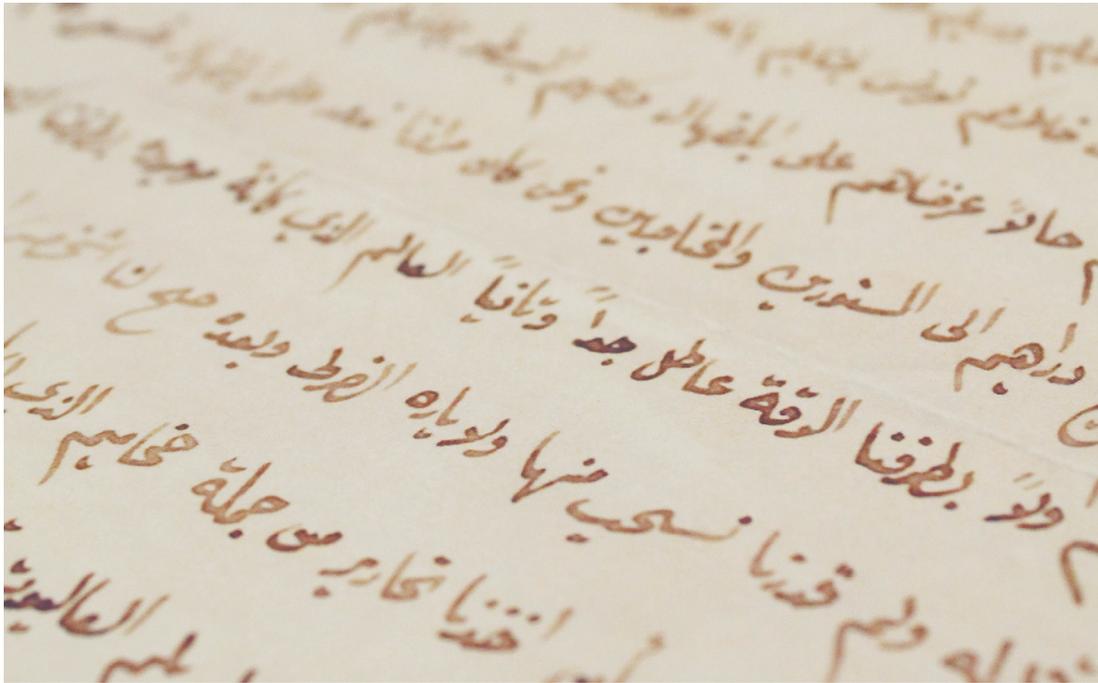
A pesar de que la presencia de la autoridad fue imponente, nunca fue grosera ni amenazante, el protocolo para nuestra retirada fue acompañarnos a recoger nuestras cosas, con la presencia de dos regidores del cabildo y dos señores principales, llevamos nuestras cosas hasta el vehículo y nos retiramos en dirección a Huajuapán de León.

De camino a Huajuapán platicábamos de esta inesperada experiencia, que nos enseñó primero a considerar todos los avisos y advertencias en las comunidades, reflexionando sobre la amplia gama de maneras que existen para organizarse en cada población que toma las medidas que responden a realidades particulares de cada lugar. Ante los conflictos que se han presentado en diversas partes del estado,

las comunidades toman las medidas necesarias para garantizar la seguridad a su población. Estos hombres mixtecos nos dieron una enseñanza de respeto y cabalidad.

Estas poblaciones históricamente han sido aguerridas y celosas de sus tierras y pertenencias, y es gracias a ello que aún conservan en su comunidad los documentos antiguos y obras de arte que conforman el valioso patrimonio del lugar.

Nuestra presencia no representaba una amenaza en cuestiones de seguridad, pero sí en cuanto la vulnerabilidad de su patrimonio, su privacidad y lo que ellos quieran dar a conocer.



UN PUEBLO NUMEROSAS HISTORIAS

Centro de Documentación e Investigación JUDÍO DE MÉXICO

Enrique Chmelnik

El 18 agosto de 1912, un grupo de judíos provenientes de distintas regiones del mundo, se reunió en la calle de Donceles número 14, en la Ciudad de México, para establecer una sociedad encargada de encontrar un terreno y recaudar los fondos necesarios para establecer un cementerio israelita. Con esa finalidad firmaron el acta fundacional de la Sociedad de Beneficencia Alianza Monte Sinaí, que habría de convertirse en la primera comunidad judía

de México. Con el tiempo, se establecieron otras congregaciones en la capital del país. Tal es el caso de las comunidades Ashkenazí, 1922; Sefaradí, 1924; Maguén David, 1938; Beth Israel, 1954 y Bet El, 1961.

Cada sector fue erigiendo sus propias instituciones —escuelas, sinagogas, centros comunitarios y sociales— y fue escribiendo su propia historia. Paralelamente, se crearon organismos intercomunitarios, como el Comité Central de la Comunidad Judía de México y el Centro Deportivo Israelita, 1950.

En marzo de 2015 se fundó el Centro de Documentación e Investigación Judío de México (CDIJUM), uniendo la historia de todos los sectores de la colectividad judía con el propósito de resguardarla, documentarla, investigarla y difundirla: un hogar para la memoria histórica de los judíos en México.

El proyecto comenzó en el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí (CDICA), establecido en 1993 y cuyos acervos ingresaron en 2009 en la lista de patrimonio documental Memoria del Mundo de la UNESCO. De hecho, la Colección Ashkenazí fue la primera del país que alcanzó el registro Memoria del Mundo en las tres categorías del programa: nacional, regional y mundial.

Considerando que la Comunidad Ashkenazí está conformada por judíos provenientes de Europa central y oriental, parte de la colección es vestigio de una cultura que estuvo en riesgo de desaparecer; su preservación contribuye indiscutiblemente, al resarcimiento cultural del pueblo judío y al rescate histórico de un patrimonio tan valioso a nivel nacional como internacional.

En la Memoria del Mundo fueron inscritos documentos de las diversas áreas que conformaban entonces al CDICA: el archivo histórico, la biblioteca, el archivo fotográfico, la hemeroteca y el archivo de historia oral.

Como parte de la biblioteca, quedaron registrados 1 400 volúmenes publicados entre el siglo XVI y el siglo XX, pertenecientes al Fondo Hebreo Antiguo. Se trata de una colección de libros relativos al judaísmo en materia de religión, liturgia, interpretación, historia, pensamiento, legislación y literatura espiritual.

Algunos de estos libros llegaron a México procedentes de Alemania, como parte de un proyecto de restitución de obras confiscadas por el régimen nacional-socialista en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar aquella guerra, una división especial del ejército estadounidense reunió en la zona industrial de Offenbach del Meno los ejemplares sustraídos y, ante la imposibilidad de identificar el origen de todos los libros o de localizar enteramente a sus propietarios, contactaron a comunidades judías en distintas partes de mundo para su distribución y preservación. En 1950 llegó a México un lote de 1 000 libros, algunos de los cuales serían reguardados más adelante en el CDICA. Entre los libros rescatados de Offenbach, registrados en la Memoria del Mundo, se encuentra el ejemplar más antiguo de la Colección: *Nevi'im Rishonim* (Profetas Primeros), un libro hebreo de textos bíblicos impreso en Venecia, Italia, en 1567.



La biblioteca, además del Fondo Hebreo Antiguo y la Colección Ashkenazí incluye un fondo de obras producidas en México, como el poemario en idish *Shtot Fun Palatzn (Ciudad de los palacios)*, de Isaac Berliner, ilustrado por Diego Rivera; un conjunto de ejemplares de literatura universal traducidos al idish, incluyendo obras de Thomas Mann, Pablo Neruda, León Tolstoi, Víctor Hugo, Ernest Hemingway, Óscar Wilde, Charles Dickens, Fiódor Dostoyevski, Julio Verne, Franz Kafka, Edgar Allan Poe, William Shakespeare y Miguel de Cervantes; y cuatro bibliotecas particulares donadas a la institución.

En lo que respecta al archivo histórico, se registraron los acervos documentales de la Comunidad Ashkenazí, el Comité Central de la Comunidad Judía de México, la Cámara Israelita de Industria y Comercio, el Consejo Mexicano de Mujeres Israelitas, la Organización Sionista en México y siete archivos particulares pertenecientes a destacados miembros de la colectividad.

Entre los documentos que comprenden estos acervos hay libros de registros, ac-

tas fundacionales —como la del Comité Central Israelita de México— y correspondencia remitida por destacados personajes de México y el mundo, como Lázaro Cárdenas, Jaime Torres Bodet, Marietta Blau y Albert Einstein.

En la hemeroteca fueron inscritos 11 fondos, incluyendo periódicos, revistas y anuarios. Entre ellos, 178 volúmenes encuadernados de los periódicos *Der Weg (El camino)*, *Di Shtime (La voz)*, Prensa Israelita y *Di Tzait (El Tiempo)*, publicados en México entre 1931 y 1992.

La Colección Ashkenazí abarca, así mismo, 8 342 documentos del archivo gráfico, compuesto principalmente por fotografías, diapositivas y carteles de gran formato, cuatro bases de datos y 220 entrevistas de historia oral.

El rescate y conservación de los documentos del CDICA fue tan significativo como la estabilización y restauración en los casos en que fueron precisos. Para ello, se contó con la valiosa ayuda de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), allanando el camino hacia el registro de la colección como parte de la Memoria del Mundo. En 2005, el CDICA recibió apoyo técnico y económico de ADABI para la estabilización de su acervo fotográfico, así como para el inventario, el catálogo y el registro de los materiales.

En un segundo proyecto de colaboración con ADABI, en 2006, más de un centenar de libros del Fondo Hebreo Antiguo fueron restaurados en el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación. Junto con los ejemplares restaurados, se

entregó un informe del trabajo, con fichas clínicas del material y una memoria fotográfica que da cuenta de las significativas mejoras que se obtuvieron de la intervención.

Una vez que el patrimonio histórico Ashkenazí ingresó a la lista de la Memoria del Mundo, inició un proceso de renovación institucional, con la creación de un patronato y un centro para albergar la memoria histórica judía en México, incluyendo la documentación institucional de los distintos sectores y los acervos particulares de las familias judías en el país.

Gracias a la entusiasta participación de todos los sectores de la colectividad judía, se estableció el CDIJUM, que comenzó operando en las instalaciones de lo que había sido otrora el CDICA y que, a partir de enero de 2019, funciona ya en su nueva sede, edificada por los arquitectos Ezra Cherem Behar y Alan Cherem Hamui, que une la histórica sinagoga Rodfe Sédek con una moderna construcción acondicionada para la preservación, la documentación, la investigación y la difusión, en el ánimo de satisfacer cabalmente los propósitos de la institución.

El hecho de que la Colección Ashkenazí, registrada en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, fuera el primer acervo histórico que se incorporó al CDIJUM, fue un aliciente para la transferencia de archivos de otras comunidades y un paso decisivo en la conformación de la primera institución creada con el fin de unir, bajo el mismo techo, la memoria histórica de los distintos sectores judíos en el país.

Es habitual creer que gracias a los soportes digitales que ha traído consigo la modernidad, la preservación del patrimonio histórico está garantizada. Sin embargo, en épocas recientes se han registrado numerosas catástrofes que ponen en evidencia la imperiosa necesidad de continuar con el rescate, la protección y la estabilización del legado histórico que documenta la memoria del mundo.